

EX-LIBRIS
II, 1 (1973), 51-

LAS IDEAS DE BORGES

TOMAS STEFANOVICS

"Fácilmente aceptamos la realidad, acaso porque intuimos que nada es real". "El inmortal", en *El Aleph*.

En estas páginas se va a comentar lo que a juicio del autor es lo más valioso de la obra de Jorge Luis Borges: las ideas, las convicciones, los propósitos que inspiran y modelan sus obras, el trasfondo metafísico ⁽¹⁾ sobre el que se levantó esa construcción tan brillante de malabarismo intelectual, jugueteón, fantástico.

Según su propio testimonio sus escritos no son otra cosa que juegos sin ningún propósito ulterior, juegos sutiles de la erudición. ⁽²⁾ Su objetivo no es descubrir la realidad sino distraerse en inventar posibles explicaciones que no son respuestas científicas sino interpretaciones estéticas. ⁽³⁾ "Usted replicará

que la realidad no tiene la menor obligación de ser interesante. Yo le replicaré que la realidad puede prescindir de esa obligación, pero no las hipótesis". ⁽⁴⁾ Las hipótesis, sus posibles explicaciones tienen que ser interesantes o cumplir con cierta categoría estética pero no deben ser verdaderas o interpretativas del mundo.

Borges ha repetido en todas las formas posibles que nada le importa el problema de la "verdad", de la última verdad en el sentido filosófico. "Ambas son igualmente verosímiles e igualmente inverificables" ⁽⁵⁾; "Desdichadamente, no son menos falaces los argumentos que demuestran esta falacia" ⁽⁶⁾; "Ante tesis tan espléndida, cualquier falacia cometida por el autor, resulta baladí" ⁽⁷⁾ y quizá más categóricamente que nunca, cuando se refiere a los metafísicos de Tlön, que son un poco la réplica de nuestros filósofos: "no buscan la verdad ni siquiera la verosimilitud: buscan el asombro. Juzgan que la

(1) Ha dicho de un trabajo suyo "Nueva refutación del tiempo", en *Otras inquisiciones*, Emecé Editores, S. A., Buenos Aires, 1966, p. 235, lo que podría afirmarse de buena parte de su obra: es "el débil artificio de un argentino extraviado en la metafísica".

(2) Por otra parte el autor "comprometido" por antonomasia, Miguel Angel Asturias, ha dicho en la entrevista concedida a Unesco, con ocasión de otorgársele el Premio Nobel de Literatura de 1967 que "lo que yo creo ser es un hombre que juega con las palabras, que juega en el noble sentido de actividad lúdica que tiene la palabra". (Citado en Marta Pilón: *Miguel Angel Asturias*, Cultural Centroamericana, S. A. Librería "Proa", Guatemala, 1968, p. 74). Véase además el libro de Johan Huizinga: *Homo ludens*, según el cual todo o casi todo es juego.

(3) En el prólogo de su último libro, *El informe de Brodie*, Emecé Editores, S. A., Buenos Aires, 1970, el "hombre en los lindes de la vejez, que conoce el oficio" llegó a decir claramente lo que para sus críticos y lectores durante decenios fue más que una intuición: "Sólo quiero aclarar que no soy,

ni he sido jamás, lo que antes se llamaba un fabulista o un predicador de parábolas y ahora un escritor comprometido. No aspiro a ser Esopo. Mis cuentos, como los de las Mil y Una Noches, quieren distraer o convencer y no persuadir". p. 8

(4) "La muerte y la brújula", en *Ficciones*, Emecé Editores, S. A. Buenos Aires, Editorial Planeta, S. A. Barcelona, 1971, p. 145.

(5) *Historia de la eternidad*, Emecé Editores, S. A., Buenos Aires, 1966, p. 12

(6) "El milagro secreto", en *Ficciones*, Op. cit. p. 162.

(7) "El tiempo y J. W. Dunne", en *Otras Inquisiciones*, Op. cit. p. 35.

metafísica es una rama de la literatura fantástica". (8)

El enunciado de arriba es demasiado categórico y por ello —particularmente en el caso de Borges— tampoco es verdadero. No es cierto que Borges no quiera conocer la verdad, que no le importe el problema de su conocimiento. En sinnúmero de trabajos se consagró a dilucidar con el escalpelo de un profesor de lógica unido al olfato de un sabueso quién fue tal personaje, qué significó tal palabra, cómo debe interpretarse tal obra o tal sueño. Su escepticismo no es innato en él sino el resultado de sus reflexiones. No descrece gratuitamente sino llegó a convencerse de la imposibilidad de creer. Afirma con los escépticos que la realidad casi nunca es única (9), el hombre no puede captar su esencia (10) y menos transmitirla. (11) Una de sus interrogantes centrales

(8) "Tlon, Uqbar, Orbis Tertius, en *Ficciones*, Op. cit., p. 21.

(9) "Crea, así, diversos porvenires, diversos tiempos, que también proliferan y se bifurcan", "El jardín de senderos que se bifurcan", en *Ficciones*, Op. cit., p. 107.

(10) Sea porque todo es preparado, como en un teatro ("Tema del traidor y del héroe", en *Ficciones*). Op. cit., sea porque es tan incomprensible, difícil, misterioso ("El inmortal", en *El Aleph*, Op. cit.).

(11) En "El milagro secreto", en *Ficciones*, el protagonista durante unos segundos vive un año entero mientras puede terminar —pensándola, memorizándola— la obra de su vida y terminada ésta es inmediatamente ejecutada. "...pienso que nada es comunicable por el arte de la escritura", "La casa de Asterión", en *El Aleph*, Op. cit., p. 70. Pero también "La realidad puede ser demasiado compleja para la transmisión oral", "Formas de una leyenda", en *Otras Inquisiciones*, Op. cit., p. 203. Sobre la dificultad o imposibilidad de comunicación cita, entre otros a Platón (Timeo), a Jesús (Juan, 8:6), "Del culto de los libros", en *Otras Inquisiciones*, Op. cit. p. 158 y dice que sobre el lenguaje acaso lo más lúcido que se ha escrito son estas palabras de Chesterton: "El hombre sabe que hay en el alma tintes más desconcertantes, más innumerables y más anónimos que los colores de una selva otoñal... Cree, sin embargo, que esos tintes, en todas sus fusiones y conversiones, son representables con precisión por un mecanismo arbitrario de gruñidos y de chillidos. Cree que del interior de un bolsista salen realmente

parece ser la siguiente: aun suponiendo que logro descifrar los siete sellos de la verdad ¿cómo puedo transmitir, comunicar mi hallazgo? Dada la soledad intrínseca en que vivimos no parece muy posible esa comunicación, por lo menos en cuanto se refiere a entrega: a otro la esencia de un descubrimiento, de una experiencia personal, de una intuición. Podemos intentar describir los fenómenos, bosquejarlos, analizar sus elementos, llamar la atención sobre tal o cual aspecto particularmente hermoso o singular pero nadie puede concebir e sintetizar la esencia ni siquiera de su propia vida y menos entregarla a los demás. A sus hijos tampoco. El escritor se limita a transmitirnos mediante su instrumento que son las palabras su vivencia estética de las cosas. "Es afortunado pensar que una coordinación de palabras (otra cosa no son las filosofías) puede parecerse mucho al universo". (12)

Borges que no es filósofo sino escritor se concentra en el aspecto estético (13), dicho con otras palabras, trata de reducir al mundo a las categorías estéticas de la simetría (14), del círculo (15) del reflejo (16), de la armonía (17).

ruidos que significan todos los misterios de la memoria y todas las agonías del anhelo "El idioma analítico de John Wilkins" e *Otras Inquisiciones*, Op. cit., pp. 143-144.

(12) "Avatares de la tortuga", en *Otras Inquisiciones*, Op. cit. pp. 155-156.

(13) "Dos tendencias he descubierto, a corregir las pruebas, en los misceláneos bajos de este volumen. Una, a estimar las ideas religiosas o filosóficas por su valor estético", "Epílogo" a *Otras Inquisiciones*, Op. cit. p. 263.

(14) "A la realidad le gustan las simetrías". "El Sur", en *Ficciones*, Op. cit. p. 19.

(15) El sueño dentro de otro sueño, todo de tantos cuentos. En especial, "Las ruinas circulares", en *Ficciones*. Op. cit., donde se dice: "El forastero se soñaba en el centro de un anfiteatro circular..." pp. 60-61, allí era rodeado por almas que esperaban a sus lecciones y exámenes redimirse de la condición de vana apariencia.

(16) "...la insaciable busca de un alma a través de los delicados reflejos que se ha dejado en otras: en el principio, el rastro de una sonrisa o de una palabra; e

del contraste ⁽¹⁸⁾, de la paradoja ⁽¹⁹⁾, del asombro ⁽²⁰⁾, de la metáfora ⁽²¹⁾, de la parábola ⁽²²⁾, de la repetición ⁽²³⁾, del juego del destino y del azar ⁽²⁴⁾.

el fin, esplendores diversos y crecientes de la razón, de la imaginación y del bien. A medida que los hombres interrogados han conocido más de cerca a Almotásim, su porción divina es mayor, pero se entiende que son meros espejos". "El acercamiento a Almotásim", en *Ficciones*, Op. cit., p. 39.

(17) Laprida, el ilustre antepasado de Borges, piensa al ser asesinado: "Al fin he descubierto... la letra que faltaba, la perfecta forma que supo Dios desde el principio". "Poema conjetural", en *Poemas*, 1923-1958, Emecé Editores, S. A., Buenos Aires, 1962, p. 148.

(18) Numerosos ejemplos en "El jardín de senderos que se bifurcan", en *Ficciones*, Op. cit.

(19) "El hecho es que cada escritor crea a sus precursores". "Kafka y sus precursores", en *Otras Inquisiciones*, Op. cit. p. 148. "Es natural, es acaso inevitable, que en Inglaterra no sea comprendida rectamente la *Oda a un ruiseñor*" (del poeta inglés Keats). "El ruiseñor de Keats", en *Otras Inquisiciones*, Op. cit. p. 168. "...cada vez que oigo a un germanófilo vituperar el *yiddish*, reflexiono que el *yiddish* es, ante todo, un dialecto alemán, apenas maculado por el idioma del Espíritu Santo". "Nueva refutación del tiempo", en *Otras Inquisiciones*, Op. cit., p. 243. Todo el relato "Pierre Menard, autor del Quijote", en *Ficciones*, Op. cit., es una inmensa paradoja, con sus infinitas subcategorías de paradojas.

(20) Sirva de ejemplo todo el libro *Historia universal de la infamia*, Emecé Editores, S. A., Buenos Aires, 1967.

(21) "Quizá la historia universal es la historia de la diversa entonación de algunas metáforas", "La esfera de Pascal", en *Otras Inquisiciones*, Op. cit., p. 17.

(22) "Sentí, en la última página, que mi narración era un símbolo del hombre que yo fui, mientras la escribía y que, para redactar esa narración, yo tuve que ser aquel hombre y que, para ser aquel hombre, yo tuve que redactar esa narración, y así hasta lo infinito". "La busca de Averroes", en *El Aleph*, Op. cit., p. 104.

(23) Uno de los mejores ejemplos es el comentario hecho al "¡Tú también, hijo mío!" de Julio César: "Al destino le agradan las repeticiones, las variantes, las simetrías; diecinueve siglos después, en el sur de la provincia de Buenos Aires, un gaucho es agredido por otros gauchos y, al caer, reconoce a un ahijado suyo y le dice con

La idea de que la vida es el espejo de sí misma, de que todo se da doble, repetido y de que quizá lo fundamental no es que algo acaezca sino que suceda de una manera preestablecida, correspondiendo a un plan, repitiendo, confirmando otro suceso, está en muchos relatos de Borges. En el cuento "La intrusa" ⁽²⁵⁾ está magistralmente sugerido. Dos hermanos, uno después del otro, se enamoran de la misma mujer; rivalizan por ella, la venden, la recobran y finalmente como no pueden vivir ni con ella ni sin ella ⁽²⁶⁾, la matan. Si bien es el hermano mayor que toma las iniciativas, por su consentimiento implícito el menor es coejecutor de los mismos hechos y esa dúplica de sentimientos y acciones es lo que le da dramaticidad al cuento. Hay interés, pasión y tragedia y en cierto modo hay solución al problema, porque hay dos protagonistas, dos mitades de una misma sangre, voluntad y destino.

Los hombres se complementan, son la mitad de alguien, el reflejo, la imagen, el sueño de otro. Dice de Shakespeare: "La historia agrega que, antes o después de morir, se supo frente a Dios y dijo: Yo, que tantos hombres he sido en vano, quiero ser uno y yo. La voz de Dios le contestó desde un torbellino: Yo tampoco soy; yo soñé el mundo como tú soñaste tu obra, mi Shakespeare, y entre las formas de mi sueño estabas tú, que como yo eres muchos y nadie". ⁽²⁷⁾.

mansa reconvencción y lenta sorpresa (estas palabras hay que oír las, no leerlas): ¡Pero, che! Lo matan y no sabe que muere para que se repita una escena". "La trama", en *El Hacedor*, Emecé, Editores, S. A., Buenos Aires, 1965, p. 28. También: "Nada puede ocurrir una sola vez", "El inmortal", en *El Aleph*, Op. cit. p. 23.

(24) La lotería en Babilonia, en *Ficciones*, Op. cit. p. 23.

(25) El último de *El Aleph* y el primero de *El informe de Brodie*.

(26) "nec sine te, nec tecum vivere possum" decían los latinos de la mujer.

(27) "Everything and nothing", en *El Hacedor*, Op. cit. p. 45.

La realidad y el sueño se confunden frecuentemente, como en el caso del hombre que sueña a otro y luego comprueba que "él también era una apariencia, que otro estaba soñándolo". (28) En otra parte (29) la confusión se produce entre realidad y literatura y le inquieta enterarse de que Don Quijote sea lector de sus propias aventuras, porque esto le hace temer que nosotros, lectores de Cervantes, a nuestra vez, también podamos ser meros personajes literarios.

Borges se vale de muchos procedimientos para acentuar su tesis de que el mundo es irreal o de que no tenemos ninguna certeza de esa aparente realidad. Juega con el tiempo que ya fluye en sentido inverso (30), ya se detiene (31), el pasado se modifica (32) y el futuro ofrece innumerables posibilidades (33). Se prevé la verosimilitud del eterno regreso (34) y se la niega (35). Borges inventa libros y autores

(36), utiliza citas apócrifas para confundir la realidad con la fantasía, agravar de este modo la índole inquietante de sus relatos. Una vez comienza con referencias concretas, mencionando lugares geográficos que todos conocemos para desembocar lenta e imperceptiblemente en un mundo de misterio y magia (37); otras parte de mundos disparejados para insinuar, poco a poco, su similitud e identidad con el mundo real. (38).

En vez de inventar historias, inventa libros que contienen esas historias que cuenta. Con ello ha sustituido la biblioteca real por una biblioteca ficticia que contiene todos los relatos posibles, la descripción de todas las vidas, la infinita variedad de todas las posibilidades imaginables. Esa biblioteca ficticia es la explicación del universo por la palabra. Los libros, los relatos, las teorías constituyen el descubrimiento del secreto del universo, únicamente representando su múltiple apariencia.

La idea filosófica que yace debajo de sus escritos es el idealismo de Berkeley, Hume y Schopenhauer (39) que afirma: fuera del tiempo presente, el tiempo no

(28) "Las ruinas circulares", en *Ficciones*, Op. cit., p. 66. En "El Zahir", en *El Aleph* dice: "Otros soñarán que estoy loco y yo con el Zahir (es decir: yo soñaré con el Zahir, que es una idea fija, una cosa que tiene la terrible virtud de ser inolvidable). Cuando todos los hombres de la tierra piensen, día y noche, en el Zahir, ¿cuál será un sueño y cuál una realidad, la tierra o el Zahir?" p. 116 "...ya los griegos sabían que somos las sombras de un sueño". "La otra muerte", en *El Aleph*, Op. cit., p. 80.

(29) "Magias parciales del Quijote", en *Otras Inquisiciones*, Op. cit.

(30) "Examen de la obra de Herbert Quain", en *Ficciones*, Op. cit.

(31) "El milagro secreto", en *Ficciones*, Op. cit.

(32) "La otra muerte", en *El Aleph*, Op. cit.

(33) "El jardín de senderos que se bifurcan", en *Ficciones*, Op. cit.

(34) "La noche cíclica", en *Poemas*, Op. cit., pp. 142-143.

(35) "Nuestro destino... no es espantoso por irreal; es espantoso porque es irreversible y de hierro. El tiempo es la substancia de que estoy hecho. El tiempo es un río que me arrebató, pero yo soy el río; es un tigre que me destroza, pero yo soy el tigre; es un fuego que me consume, pero yo soy el fuego. El mundo, desgraciadamente, es real;

yo, desgraciadamente, soy Borges". "Nueva refutación del tiempo", en *Otras Inquisiciones*, Op. cit., p. 256.

(36) En "Historia de los dos que soñaron", en *Historia universal de la infamia* indica como fuente la noche 351 del *Libro de las 1001 Noches*. Pero la noche indicada contiene un cuento que nada tiene que ver con el de Borges.

(37) "Funcs el memorioso", en *Ficciones*, Op. cit.

(38) "La lotería en Babilonia", en *Ficciones*, Op. cit.

(39) "Cada cual descreo de su arte y de sus artificios. Yo, que me he resignado a poner en duda la indefinida perduración de Voltaire o de Shakespeare, creo (esta tarde de uno de los últimos días de 1965) en la de Schopenhauer y en la de Berkeley". "Sobre los clásicos", en *Otras Inquisiciones*, Op. cit., pp. 261-262. En otra parte se compara directamente con los filósofos idealistas "Berkeley usó de esos argumentos contra la noción de materia; Hume los aplicó a la conciencia; mi propósito es aplicarlos al tiempo". "Nueva refutación del tiempo", en *Otras Inquisiciones*, Op. cit., p. 248.

pócrifas para con-
con la fantasía y
o la índole inquie-
Una vez comienza
retas, mencionando
que todos conoce-
r lenta e impercep-
undo de misterio y
rte de mundos dis-
uar, poco a poco,
dad con el mundo

ir historias, inventa
esas historias que
sustituido la biblio-
blioteca ficticia que
relatos posibles, la
las vidas, la infi-
as las posibilidades
lioteca ficticia es la
erso por la palabra.
tos, las teorías no
brimiento del secre-
camente representan
ia.

que yace debajo de
alismo de Berkeley,
er (39) que afirma:
esente, el tiempo no

soy Borges". "Nueva
en *Otras Inquisicio-*

de los dos que soña-
versal de la infamia.
noche 351 del *Libro*
pero la noche indicada
de nada tiene que ver

emorioso", en *Ficcio-*

a Babilonia", en *Fic-*

scree de su arte y de
e me he resignado a
efinida perduración de
eare, creo (esta tarde
s días de 1965) en la
de Berkeley". "So-
Otras Inquisiciones. Op.
otra parte se compara
s filósofos idealistas:
argumentos contra la
lume los aplicó a la
sito es aplicarlos al
ción del tiempo", en
p. cit., p. 248.

existe y ese mismo presente, contempla-
do por nuestro yo, es de naturaleza ilu-
soria. El mundo solamente existe en mi
conciencia (40), el mundo es una ilu-
sión.

En "Emma Zunz" (41) la protago-
nista se ofrece ir y afirma que la lla-
maron; provoca e invita a un hombre
y dice que fue provocada, ultrajada.
Con una observación del tipo "under-
statement", tan típica de Borges —nie-
to de inglesa y que habló el inglés an-
tes que el español— termina el relato
en tono bemol: "sólo eran falsas las
circunstancias, la hora y uno o dos nom-
bres propios". Vale decir, casi todo era
falso pero no para los demás. Sólo la
protagonista —¿y Dios?— sabía la ver-
dad.

Es sumamente interesante observar
que contemporáneo de Freud, cuya obra
abrió camino justamente en la época de
formación intelectual de Borges, no se
interesa en absoluto por el psicoanáli-
sis, los móviles inconscientes que pu-
dieron haber inspirado a una persona.
En todos sus libros creo que no vi el
nombre de Freud más de una o dos ve-
ces; argumentos freudianos, casi ningun-
o. En "La muralla y los libros" (42)
se menciona un vislumbramiento que a
cualquier otro escritor contemporáneo
de Borges le hubiera podido servir como
tema de un libro. Pero él se con-
tenta con observar como al pasar y sin
entrar en comentarios que el emperador
chino Shih Huang Ti que dispuso que
se quemaran todos los libros anteriores
a él —que renuncien con ello a tres mil
años de cronología— "tal vez, quiso
abolir todo el pasado para abolir un so-
lo recuerdo: la infamia de su madre"
(que había sido desterrada por liberti-
na). Pero esa sola mención es casual
en Borges. Lo típico es que estudie, ana-
lice los personajes y los hechos desde

(40) De ahí la famosa fórmula "esse est
percipi". "Nosotros hemos soñado el mun-
do". "Avatares de la tortuga", en *Otras In-*
quisiciones, Op. cit., p. 156.

(41) Cuyo argumento Borges llama es-
pléndido. Está incluido en *El Aleph*, Op. cit.

(42) En *Otras Inquisiciones*, Op. cit., p.
10.

el punto de vista exclusivamente lógico,
ontológico, es decir, como aprendiz de
filósofo. Como para Freud no parece
existir otra cosa que instinto, sentimien-
to, vale decir vida emotiva, los hombres
de Borges no parecen tener más que in-
telecto. Sus criaturas razonarían hasta el
acto de enamorarse —si fueran capaces
de ello—. En todo instante piensan, cal-
culan, recuerdan y aun soñando pare-
cen querer descubrir el arcano del Ser.
(43) El problema ontológico —no psi-
cológico— de la esencia de las cosas,
del "qué es" o "quién es" y en última
instancia de "quién soy yo" es central
en Borges. La respuesta es muy varia-
da.

Como se vio en el cuento recién men-
cionado "Emma Zunz" los personajes
son intercambiables. En otro relato nos
enteramos de que la víctima se confun-
de con su victimario (44), de que uno
es todo (45) o no es nada (46). La vi-

(43) En sus escritos sólo se encuentran
referencias fragmentarias de las que es po-
sible percibir no sólo el íntimo drama de
Borges sino por el tono de ligera queja has-
ta la circunstancia de que Borges —hombre
extremadamente lúcido— estuvo consciente de
ello. "En el decurso de una vida consagra-
da menos a vivir que a leer..." "Nathaniel
Hawthorne", en *Otras Inquisiciones*, Op. cit.,
p. 89. Y: lo más patético "Yo, que me fi-
guraba el Paraíso/ Bajo la especie de una
biblioteca". "Poema de los dones", en *El*
Hacedor, Op. cit., p. 54. El "¡Oh dicha de
entender, mayor que la de imaginar o la
de sentir!" ("La escritura del Dios" en *El*
Aleph, Op. cit. p. 122) pensado por un con-
denado a cadena perpetua, que no pronun-
cia la fórmula encontrada, que no transmi-
te el secreto de esa dicha, queda un miste-
rio, una aspiración para el propio Borges.

(44) "Más correcto es decir que en el
paraíso, Aureliano supo que para la inson-
dable divinidad, él y Juan de Panonia (el
ortodoxo y el hereje, el aborrecedor y el
aborrecido, el acusador y la víctima) for-
maban una sola persona. "Los teólogos" en
El Aleph, Op. cit., p. 48.

(45) "Lo que hace un hombre es como
si lo hicieran todos los hombres". "La for-
ma de la espada", en *Ficciones*, Op. cit., p.
133.

(46) "Como Cornelio Agrippa; soy dios,
soy héroe, soy filósofo, soy demonio y soy
mundo, lo cual es una fatigosa manera de
decir que no soy". "El inmortal", en *El*
Aleph, Op. cit., p. 22.

da, el mundo es un azar, un laberinto, ⁽⁴⁷⁾, un desorden, cuyo orden solamente se logra o al menos se intuye a través de la repetición del desorden. ⁽⁴⁸⁾.

Y este es el quid del secreto, la palabra clave de la obra borgesiana: la repetición. Como ningún otro concepto este resume y condensa lo más característico de Borges hasta donde es posible que la fórmula " $e=mc^2$ " pueda sintetizar la esencia de la obra de Einstein.

La sola individualidad no agota la riqueza de un personaje porque nadie es tan singular que no haya recibido en herencia algo, que no acuse la influencia, el reflejo, la experiencia de otro. Todos los personajes de Borges son singulares, ejemplares rebuscados de la fauna humana pero lo más característico de ellos no es su particularidad ni tanto su destino aparentemente tan individual sino el hecho de que además de ser singulares parecen responder a un llamado, cumplir una premonición, duplicar, confirmar, reflejar otros destinos. ⁽⁴⁹⁾

(47) El laberinto es una de las imágenes más frecuentes en la obra de Borges. El laberinto se presta muy bien a que se lo identifique con el mismo universo en sus más diversas manifestaciones: "el rasgueo de guitarra, una suerte de pobrísimo laberinto que se enredaba y se desataba infinitamente", ("El fin", en *Ficciones*, Op. cit., p. 177) el laberinto como símbolo espacial ("La Biblioteca de Babel", en *Ficciones*) Op. cit. o temporal ("El jardín de senderos que se bifurcan", en *Ficciones*) Op. cit., o como una creación imaginaria, un laberinto hecho a propósito para que lo descifren los hombres ("Tlon, Uqbar, Orbis Tertius", en *Ficciones*) Op. cit. y el mundo mismo: "el mundo es un laberinto, del cual era imposible huir, pues todos los caminos, aunque fingieran ir al norte o al sur, iban realmente a Roma". ("La muerte y la brújula", en *Ficciones*) Op. cit., p. 155. El laberinto para el hombre es el símbolo de la impotencia, su frustrado deseo de poder, su inseguridad por no encontrar un centro fijo entre el infinito número de pasajes posibles que la conciencia le presenta.

(48) "...los mismos volúmenes se repiten en el mismo desorden (que, repetido, sería un orden: el Orden). "La Biblioteca de Babel", en *Ficciones*, Op. cit., p. 96.

(49) Eso que en apariencia es contradictorio, si se piensa profundamente es comprensible y, tratándose de Borges, hasta ló-

La posibilidad de repetirse los hechos, ideas y hombres es razón suficiente de la historia universal porque todo lo que es posible es necesario también. ⁽⁵⁰⁾ "...postulado un plazo infinito con infinitas circunstancias y cambia lo imposible es no componer, siquier una vez, la Odisca". ⁽⁵¹⁾ Todo es intuitivo en la vida o como lo dice Borges con proféticas palabras: "Encarados en todos nuestros actos son justos, pero también son indiferentes. No hay méritos morales o intelectuales". ⁽⁵²⁾

Como buen intelectual, le es ajena la consideración axiológica. ⁽⁵³⁾ Borges adopta el papel de un observador consciente pero pasivo. Inventa o recrea los crímenes más increíbles sin que notemos la menor alteración. Y la ve-

gico. Un caso semejante de aparente contradicción en Borges observó Alicia Jurado (*Genio y figura de Jorge Luis Borges*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1964) que al hablar de su prosa dice: "...produce la extraña sensación de ser a un tiempo inesperada e inevitable". (p. 133). El conoce las obras de Borges se da perfecta cuenta que la autora tiene razón.

(50) "...basta que un libro sea posible para que exista". "La Biblioteca de Babel", en *Ficciones*, Op. cit., p. 93, nota. Comentando la obra de León Bloy dice: "Su apología es que nada puede ser contingente en la obra de una inteligencia infinita". "El espejo de los enigmas", en *Otras Inquisiciones*, Op. cit., p. 175.

(51) "El inmortal", en *El Aleph*, Op. cit. p. 22.

(52) *ibid.*

(53) Llama la atención que como todo intelectual consecuente, que se obliga a ponerse el chaleco de fuerza de la razón, Borges también deja abierto un pequeño intersticio para colmar su necesidad de inmortalidad (que en sí es irracional, indemostrable) y responde a una necesidad, si se quiere intuitiva. Dice Borges en "Nueva refutación del tiempo", en *Otras Inquisiciones*, Op. cit. p. 247, que "la vida es demasiado pobre para no ser también inmortal" con lo que procede —sabiéndolo o no, pues poco importa— de la misma manera que el más lúcido, más racional y más consecuente de los filósofos, Emmanuel Kant que, después de erigir un universo basado enteramente en la razón, en su obra de ética no tuvo más remedio que postular —indemostrable y gratuitamente— la inmortalidad del alma dice él "para que el hombre pueda alcan-

repetirse los hechos por razón suficiente, necesario porque todo en un plazo infinito, cambios y transformaciones, componer, siquiera (51) Todo es grano lo dice Borges: "Encarados así, son justos, pero no méritos. No hay méritos". (52)

que le es ajena la figura. (53) Borges un observador omnisciente. Inventa o re-crea creíbles sin que le alteración. Y la ver-

de aparente con-observó Alicia Jurado *Borges Luis Borges*, Edición Buenos Aires, 1964) prosa dice: "...producción de ser a un tiempo". (p. 133). El que Borges se da perfecta tiene razón.

un libro sea posible Biblioteca de Babel", p. 93, nota. Comenta Bloy dice: "Su apodado ser contingente en inteligencia infinita". "El", en *Otras Inquisicio-*

en *El Aleph*, Op. cit..

ción que como todo, que se obliga a potencia de la razón, Borge un pequeño interés, necesidad de inmortalidad, irracional, indemostrable, si se quiere insensibilidad, en "Nueva refutación de las Inquisiciones", Op. cit., es demasiado pobre para inmortal" con lo que o no, pues poco la manera que el más lúcido y más consecuente de Kant que, después de un mundo basado enteramente en obra de ética no tuvo postular —indemostrable la inmortalidad del alma— el hombre pueda alcan-

dad es que tuviera bastante ocasión para alterarse pues es un autor, si se puede decirlo así pesimista (54), cuyos héroes, casi sin excepción, son asesinados, ejecutados o liquidados por otro tipo de muerte más o menos natural. No conocen las exaltaciones del amor (55), la dicha de la paternidad, ni los pequeños goces cotidianos como tomar una cerveza o calentarse las manos. Son actores dramáticos de grandes obras clásicas que aun después de bajar del escenario siguen representando su papel de figura trágica.

Por otra parte, es una ganancia para las letras que Borges no adopte el tono de aburrido moralizador y que sea un cuentista "pur sang" que espera con ansias el desenvolvimiento de los acontecimientos de sus propias obras (56) y que para conseguir el material para un buen cuento no se asuste ante nada: "yo anhelaba que alguien matara, para poder contarlo después y para recordarlo" dice en primera persona, refiriendo-

zar la santidad, el límite último de la obligación moral, cosa que no puede lograr en la vida" o como todo hombre sensato, desde por lo menos el grito cósmico de don Miguel de Unamuno pudiera pensar "para satisfacer su sed de inmortalidad que por la razón pura no es alcanzable". (Véase de Kant: *Crítica de la razón práctica*).

(54) "...le tocaron, como a todos los hombres, malos tiempos en que vivir". "Nueva refutación del tiempo", en *Otras Inquisiciones*, Op. cit., p. 236.

(55) Borges tiene un concepto muy pobre de la mujer. En realidad, no le interesa en su femineidad, como madre, esposa o amante y sólo cumple un papel de comparación en sus obras, de mero relleno. Las pocas veces que menciona a una mujer, es para demostrar su desconocimiento o desinterés: "yo que no puedo recordar sin error la frente o la sonrisa de una mujer", "Dre-amtigers", en *El Hacedor*, Op. cit., p. 12; "Entre nosotros no hubo amor ni ficción de amor", "Los espejos velados", en *El Hacedor*, Op. cit., p. 16; "Ella me tiene sin cuidado. Un hombre que piensa cinco minutos seguidos en una mujer no es un hombre sino un marica", "Historia de Rosendo Juárez", en *El informe de Brodie*, Op. cit., p. 45.

(56) Véase Pirandello: *Seis personajes en busca de un autor*.

se a un recuerdo de cuando tenía 11 años. (57)

Las víctimas de esas indecibles tragedias participan de la cosmovisión de su creador —el soñador sólo puede soñar con lo que él desea o de lo que él teme, es decir, sólo sueña a sí mismo— y casi todos aceptan su destino cruel con admirable estoicismo, como el traidor que acepta que lo ejecuten para servir a la causa de Irlanda. (58)

La circunstancia de que no conocemos nuestro destino, que ignoramos el sentido de nuestro existir (59) nos lleva casi por fuerza a la conclusión de que el azar rige al mundo. (60) El sentido nos es oculto pero no nos resignamos. Si bien sólo conocemos los hechos, que en sí son tontos (61) tratamos de descorder el velo detrás del cual —sospechamos— se esconde el mecanismo misterioso que de alguna manera relaciona a estos hechos. Quisiéramos saber qué es lo que los une o los contrapone. Es decir, a pesar de todo, buscamos el sentido. Vemos que las cosas suceden "así", de un modo dado; pero nos damos cuenta que también podría ser de otra manera. Lo único seguro es que "algo" va a suceder y que en un plazo más o menos infinito ese "algo" o sus variantes se repiten. La categoría estética de "repetición", es decir la circunstancia de que un hombre, una idea, un acto, un tema musical reaparezca bajo otros nombres y formas, de que se cambie, se multiplique, "muera y sea" es casi la única llave que tenemos para tratar de descifrar el enigma del univer-

(57) "El encuentro", en *El informe de Brodie*, Op. cit., p. 56.

(58) "Tema del traidor y del héroe", en *Ficciones*, Op. cit.,

(59) "Es dudoso que el mundo tenga sentido". "El espejo de los enigmas", en *Otras Inquisiciones*, Op. cit., p. 175.

(60) "El argentino siente que el universo no es otra cosa que una manifestación del azar..." "Nota sobre (hacia) Bernard Shaw", en *Otras Inquisiciones*, Op. cit., p. 220.

(61) "...el mecanismo de los hechos no le importaba". "El Sur", en *Ficciones*, Op. cit. p. 194.

so. (62) La estética llega así en Borges a convertirse en un método de conocimiento.

La repetición y todas sus subcategorías como el paralelo, el círculo, el laberinto mientan una unidad superior que engloba y disuelve los contrastes. De este modo se llega a la culminación teológico-metafísica —quizá no querida por el autor pero inevitable— de su obra: la mente penetrante y el espíritu sutil de Borges intuye que tantas soluciones antagónicas propuestas a los enigmas que inquietan al hombre, tantas repeticiones, coincidencias, confirmaciones solamente pueden tener sentido en el marco de un universo idéntico a sí mismo y a su contrario, es decir, en la unidad suprema, en la conciencia total, con otras palabras, en Dios. (63)

Es cosa sabida que Borges no profesa mucho respeto por las religiones positivas (64) pero eso no le impide in-

tuir a un Dios panteísta omnipresente a una suprema unidad enmarañada, correlacionada, interdependiente. (65) para justificar su idea trae argumentos de casi todos los círculos de cultura. Cita a Anaxágoras de que "todo es en cada cosa" (66), a Plotino de que "cualquier cosa es todas las cosas" (67); al místico persa Farid al-Din Abú Talib Muhámmad ben Ibrahim Attar según el cual los pájaros que buscan a su misterioso rey, a Simurg, "perciben que ellos son el Simurg y que el Simurg es cada uno de ellos y todos" (68), al consecuente filósofo alemán Philipp Marländer (1841-1876) que dijo "somos fragmentos de un Dios, que en el principio de los tiempos se destruyó, ávido de no ser" (69) y finalmente el ejemplo más patético, sacado de la literatura gauchesca argentina: Tadeo Isidoro Cruz que comandado a apresar a un malevo, de nombre Martín Fierro, en medio de la pelea "comprendió que el otro era él" (70)

El demiurgo Borges, soñado por Dios ha soñado a su vez a un mundo ("

(62) Véase "El Sur" en *Ficciones*, Op. cit., —según Borges acaso su mejor cuento— cómo se repiten las circunstancias de dos hechos independientes: del accidente y del duelo criollo, como si el primero hubiera sido nada más que un aviso del destino (no esperó que bajara el ascensor —baja antes del tren; algo le rozó la frente— sintió un leve roce en la cara; el parecido del hombre del almacén con uno de los empleados del sanatorio: —ávido de leer las *Mil y una Noches*— desafío a las fuerzas del mal para leer en el tren el mismo libro; obtiene la muerte que hubiera podido elegir o soñar; etc.)

(63) Los ejemplos son numerosos. Los más claros son: "Los teólogos", citado en la nota 44; "La figura del bárbaro que abraza la causa de Ravena, la figura de la mujer europea que opta por el desierto, pueden parecer antagónicos. Sin embargo, a los dos los arrebató un ímpetu secreto, un ímpetu más hondo que la razón, y los dos acataron ese ímpetu que no hubieran sabido justificar. Acaso las historias que he referido son una sola historia. El anverso y el reverso de esta moneda son, para Dios, iguales". "Historia del guerrero y de la cautiva", en *El Aleph*, Op. cit., p. 54.

(64) "...argüir que es infinita una falta por ser atentatoria de Dios que es infinito, es como argüir que es santa porque Dios lo es, o como pensar que las injurias inferidas a un tigre han de ser overas y a Jorge Bernardo Shaw tendrán barba". *Discu-*

sión, Emecé Editores, S. A., Buenos Aires 1932, p. 82.

(65) Hablando de sus cuentos dice que no son sencillos pero que "no hay en la tierra una sola página, una sola palabra que lo sea, ya que todas postulan el universo". "Prólogo", *El informe de Brodie*. Op. cit., p. 7.

(66) "Pascal", en *Otras Inquisiciones*, Op. cit., p. 138.

(67) "El acercamiento a Almotásim", en *Ficciones*, Op. cit., p. 43, nota.

(68) *ibid.*

(69) "El Biathanatos", en *Otras Inquisiciones*, Op. cit., p. 133.

(70) "Biografía de Tadeo Isidoro Cruz" en *El Aleph*, Op. cit., p. 59. En *El Gaucho Martín Fierro*, poema de José Hernández se describe así el hecho referido:

Tal vez en el corazón
Lo tocó un santo bendito
A un gaucho, que pegó el grito
Y dijo:—"Cruz no consiente
"Que se cometa el delito
"de matar así a un valiente".

Cap. IX

(71) "...la literatura no es otra cosa que un sueño dirigido". "Prólogo", *El informe de Brodie*, Op. cit., p. 9.

que en cuanto a variedad, riqueza y magnitud nada tiene que envidiarle al mundo soñado por Dios. Sus personajes tienen vida, representan ideas, fuerzas, pasiones, son caracteres que trascienden las páginas de un libro y siguen soñando...

El ciego Homero de la moderna Buenos Aires babélica ha creado un mundo cuyos héroes y aventuras mentales poseen más vigor y realidad que muchos de nosotros. El giro cartesiano de interpretación nos puede hacer dudar

de que haya una realidad; también de que a los personajes de Borges les hayan ocurrido realmente los acontecimientos narrados pero no es posible cuestionar que alguien —acaso una ficción o un sueño de Dios a quien llamamos Borges— haya afirmado, escrito esas ideas... o por lo menos que las haya soñado. Ese conjunto de sueños, fantasías y juegos mentales es lo más concreto y real que Borges nos ha legado, lo único que lo sobrevivirá y que justificará su tránsito por este pávido mundo.

presente,
diada, co-
(65) Y
gumentos
cultura.
odo está
de que
as" (67),
bú Talib
según el
su mis-
ben que
imurg es
, al con-
p Main-
"somos
el prin-
ó, ávido
el ejem-
literatu-
Isidoro
ar a un
ierro, en
ó que el
por Dios,
ndo (71)

nos Aires.

dice que
ay en la
palabra,
n el uni-
e Brodie,

iones, Op.

lásim", en

s Inquisti-

ro Cruz",
El Gaucho
Hernández,

otra cosa
", El in-